

meridiana

Instituto Andaluz de la Mujer



Amelia Valcárcel · José Luis Sampedro

Clara Obligado · Magdalena Lasala · Elena Simón

CONSEJO DE DIRECCIÓN:

Carmen Olmedo
Adela Abarrategui
Rosa Gómez
Rafacla Espejo
Teresa Tomé

DIRECCIÓN:

Rocío del Río Lameyer

COORDINACIÓN:

María del Mar Ramírez Alvarado

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:

ART&CO

EDITA:

Instituto Andaluz de la Mujer

SEVILLA:

Alfonso XII, 52

41002 Sevilla

Tel.: 95/ 490 48 00

Fax: 95/ 490 83 93

MÁLAGA:

San Jacinto, 7

29007 Málaga

Tel.: 95/ 230 40 00

Fax: 95/ 239 39 89

DEPÓSITO LEGAL:

SE - 2076 95

FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN:

Artes Gráficas Gandolfo

DISTRIBUCIÓN Y SUSCRIPCIONES:

Servicio de Publicación y B.O.J.A.

Consejería de la Presidencia

meridiana permite la reproducción parcial o total de sus artículos siempre que se cite su procedencia.

Los artículos y reportajes firmados son colaboraciones cedidas a la revista y *meridiana* puede o no compartir las ideas que en ellos se expresan

PAPEL ECOLÓGICO

Instituto
Andaluz de la
Mujer

REPORTAJE

SIN FRONTERAS:



**KOSOVO:
Huir del horror**
Mila Ramos

14

CENTRAL

PREMIOS MERIDIANA '99



CON CLARIDAD MERIDIANA
Mª del Mar Ramírez Alvarado

16

Almería

36

Cádiz

37

Córdoba

38

Granada

39

Huelva

40

Jaén

41

Málaga

42

Sevilla

43



ENTREVISTAS



AMELIA VALCÁRCEL
"Las mujeres estamos cambiando este país, de arriba a abajo"
Nani Carvajal

9



ELENA SIMÓN
Perfeccionar la Democracia
Isabel Coello Cremades

48

ELLOS:



**Las sonrisas de
JOSÉ LUIS SAMPEDRO**
Isabel Coello Cremades

20

OPINIÓN

Llegar antes de partir
CLARA OBLIGADO



6

Nombre: Constitución
Género: Femenino
MIGUEL LORENTE ACOSTA



58

FIRMAS

**Voz de mujer en Al-Andalus
mil años después**
MAGDALENA LASALA



56

A FONDO



**Diario de una
ciberfeminista**
Itziar Elizondo

25

ARTE:



**Mujeres para la
Historia del Arte**
SOFONISBA ANGUISSOLA
Isabel Soria de Irisarri

30



La libertad del encierro
Mª del Mar Ramírez Alvarado

44



**Treinta excepciones
en el siglo XX**
Rosa Sivianes

51



PORTADA:
Tendedero
Óleo sobre tela

Autora:
Carmen Bernal

Nació en Barbate hace 34 años.
Empieza a pintar en 1989 en el mismo
hospital donde comienza su
recuperación de tetraplejía.
Más tarde se inicia en el arte de pintar
con la boca y se integra en la
Asociación de Pintores con el Pie y la
Boca a la que pertenece.
Entre 1989 y 1999
ha realizado treinta exposiciones
individuales y colectivas
por toda España.

ADEMÁS

Acciones Solidarias: 33

Revisión bibliográfica: 60

Noticias: 61

Libros: 64

Cine: 66



CLARA OBLIGADO
Escritora

Llegar antes de partir

Observaciones sobre la literatura escrita por mujeres

En los últimos tiempos he oído hablar varias veces de "post-feminismo". El concepto me resulta confuso pero pareciera implicar que se ha superado ya la etapa del feminismo y que, por ende, hemos alcanzado por fin la igualdad de oportunidades. Si las cosas están así, me dije, es razonable saludar con entusiasmo el nacimiento de una situación más justa. Fui, pues, a comprar una botella de champán para iniciar los festejos.

Con este ánimo positivo y la botella en la nevera, me decidí a constatar si este avance tan notable era tal en el campo de la escritura, que es el mío y, para ello, me dispuse a aplicar sobre él unas sencillas operaciones matemáticas. Tal vez era verdad que habíamos conseguido el añorado cincuenta por ciento, la paridad, y yo sin darme cuenta, repitiendo ese discurso caduco de que las mujeres no tenemos aún en la vida pública un espacio similar al de los hombres. Me dediqué, pues, a contar cuántas reseñas de libros de mujeres aparecen en los suplementos literarios de los periódicos de más ventas: el resultado fue deprimente.

Estaba pensando en estas cosas cuando *La Razón* publicó en su suplemento dominical del 21-2-99 un artículo llamado "¿Falsos prestigios?". Volví a contar y comprobé que los entrevistados eran siete críticos (hombres), y que comentaban, para bien o para mal, la obra de más de cincuenta creadores. ¿Cuántas mujeres hay entre ellos? Pues ninguna. Según este artículo, no existen las mujeres en el campo de la cultura. Esto me trajo el recuerdo de una nota con similares características que había publicado "Babelia", suplemento literario de *El País*, a finales del 97. En él se preguntaba a diez escritores (hombres) de gran prestigio cuáles eran, para ellos, los mejores escritores de nuestra época. Increíble: ninguno mencionó a una mujer.



Dejemos ya los periódicos. Tomemos, por ejemplo, la solapa de un libro cualquiera, el que estemos leyendo. Para que se vea que no soy tendenciosa, elegí el de una mujer, Esther Tusquets, editada por una editorial de la talla de Anagrama. Pues en la solapa de su novela aparecen mencionados los últimos cincuenta títulos editados por la colección "Narrativas hispánicas" (nº 188 a 237): cuarenta son hombres, diez mujeres. Continué con mis cuentas: ¿cuántas mujeres y cuántos hombres han obtenido el Premio Planeta? Siete mujeres contra treinta y nueve hombres. ¿Y el Premio Nacional de Narrativa? En los diez últimos años, nueve hombres, una mujer. ¿Y el Cervantes? Desde 1976 hasta hoy, dos mujeres y veinte hombres. Así están las cosas.

Si tomásemos los datos de los que dispuse por mero azar como una muestra de lo que está sucediendo, podríamos decir que el espacio que ocupamos las mujeres en la literatura no alcanza ni de lejos al antiguo 20% propuesto para la política.

Si las mujeres leen más que los hombres, si se interesan más por la literatura si, aparentemente, también escriben más, ¿por qué tienen una cuota tan baja de edición?



ILUSIONES ÓPTICAS DE MAURITZ CORVELIS ESCHER

El resultado de mi modestísima investigación es sorprendente, puesto que no estoy hablando del siglo XIX sino del día de hoy, época en la que se dice que la literatura escrita por mujeres “está de moda”, momento en el que ha llegado, nos dicen, el “post-feminismo”, la igualdad de oportunidades. ¿O será que pensamos haber llegado a alguna parte cuando no hemos hecho más que partir? En todo caso, no es aún un buen momento para festejar.

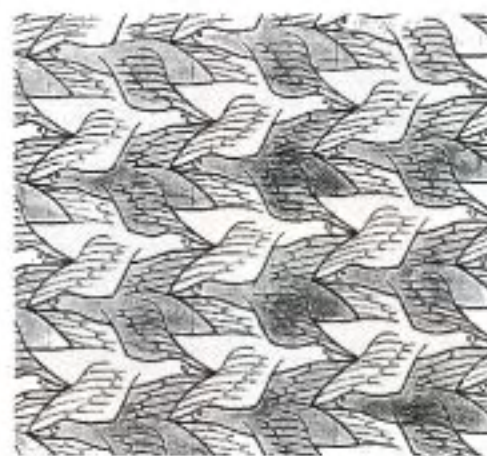
No estoy hablando de mujeres que ocupen puestos de responsabilidad en los lugares en los que se reparte el poder. Hablo simplemente de literatura. Sin duda ha quedado atrás el tiempo en el que era necesario, como hicieron George Sand o Isak Dinesen, esconder la propia identidad tras un nombre masculino para acceder a la publicación. Pero, ¿cuál es hoy el mecanismo de exclusión?

Muchas autoras dirán que lo mío es pura paranoia, que no existe tal mecanismo, que ellas, por el hecho de ser mujeres, jamás han tenido problemas para publicar. Es verdad, hoy en día una escritora puede triunfar sin percibir siquiera que pertenece a una exigua minoría. Tanto mejor para ella, ojalá que casos así se multipliquen. Pero el azar que la lleva a ocupar un lugar de privilegio no elimina la desigualdad. Aceptar este argumento equivaldría a suponer, por ejemplo que, si hemos nacido ricos, no existe la pobreza.

**El término “literatura masculina” ni siquiera existe.
Nadie estudiaría una obra desde esta perspectiva**

No estoy hablando aquí de la existencia o no de una literatura femenina, este es otro tema. Simplemente me refiero a las posibilidades que tiene un texto escrito por una mujer de ver la luz. O, mejor dicho, ¿tiene las mismas posibilidades de ser editado que un libro escrito por un hombre? Según mis cuentas, no.

Desde hace dieciocho años imparto cursos de Escritura Creativa para diferentes instituciones, actividad que me lleva a conocer a muchas personas que quieren dedicarse a la escritura. La mayoría son mujeres y, por suerte, una cantidad creciente de hombres. El interés de ellas por la literatura es mayor que el de ellos: todas las encuestas indican que leen más. Si las mujeres leen más que los hombres, si se interesan más por la literatura si, aparentemente, también escriben más, ¿por qué tienen una cuota tan baja en el mundo de la edición?



A este hecho tenemos que sumar un dato curioso: las mujeres no están excluidas en absoluto del negocio editorial. Las agentes literarias en España son todas mujeres, hay también mujeres dirigiendo editoriales o en puestos de decisión.



La literatura escrita por mujeres debe posicionarse constantemente y, a menudo, al evaluarla funcionan prejuicios de los que está exenta la escritura masculina

Entonces, ¿dónde está la trampa? Más sutil que en otras épocas, más solapada, la selección de la mayoría de los editoriales prioriza los libros escritos por hombres. Pero, ¿cómo y por qué?

Me gustaría proponer una pequeña hipótesis de trabajo, que no es más que un hilo en la enmarañada madeja del panorama literario. ¿No será, tal vez, que lo que se considera “la literatura” no es algo sin sexo, sino que aparece marcado fuertemente por una perspectiva masculina que proviene, no de la mano negra de editores y críticos, sino de una tradición parcial pero inamovible?

¿A quién le importa, por poner un ejemplo entre autores que son conocidos y valorados, que los personajes principales de Luis Landero sean, en su mayoría, hombres? Lo mismo sucede con Javier Marías o Pérez Reverte, con casi todos los escritores de hoy; pero ningún crítico tildaría sus obras de “literatura masculina” o “literatura escrita por hom-

bres”. Es que el término “literatura masculina” ni siquiera existe. Nadie estudiaría una obra desde esta perspectiva. Pensemos que se presenta a un congreso una ponencia con este título: “Elementos masculinos en los relatos de Jorge Luis Borges”. Impensable.

Podríamos aventurarnos a decir que, por un lado, están los cánones de la literatura en general, los aceptados por la tradición de forma incuestionada, que no son otra cosa que “literatura masculina” y, por otro, la escrita por las minorías, una de las cuales está compuesta por las mujeres. Pero curiosa minoría es una minoría constituida por la mayoría de la población.

Cuando una mujer publica un libro debe responder a preguntas tales como: ¿por qué muchos de sus personajes son mujeres? O, ¿tiene su novela una temática femenina? La literatura escrita por mujeres debe dar explicaciones o posicionarse constantemente y, a menudo, al evaluarla funcionan una serie de prejuicios de los que está exenta la escritura masculina.

Acaso sea esta perspectiva sesgada uno de los elementos que actúa como filtro a la hora de encontrar un lugar más amplio en el mercado editorial, un mayor reconocimiento de la crítica.

Por mi parte, no pecar, de cándida ni de pesimista, y dejar que el champán espere en la nevera, enfriándose para otra ocasión ■



Clara Obligado es filóloga y actualmente imparte clases de escritura creativa en diversas universidades, en el Círculo de Bellas Artes de Madrid y en la Librería de Mujeres. Su novela *La hija de Marx* obtuvo el Premio Femenino Lumen 1996. Además de diversos libros de relatos, recientemente ha publicado *Si un hombre vivo te hace llorar* en la Editorial Planeta.